



GURE ORDUA DA: AUTODETERMINAZIOA BURUJABETZA

No colaborar

JOSÉ LUIS ALVAREZ ENPARANZA,
"TXILLARDEGI"



Lingüista y profesor de la UPV

De nada sirve hacer ver que no nos damos cuenta de que "ellos", los enemigos de Euskal Herria, nos han metido en un atolladero. No tanto a HB, o a los que militamos en la izquierda abertzale, como al pueblo vasco como tal. El impasse está ahí.

Rememoremos rápidamente cuatro hitos de la historia reciente. En 1970-71, en los años del Proceso de Burgos, el PNV, pretextando que había que "preparar mejor las cosas", boicoteó la constitución de un frente abertzale y prefirió seguir del brazo del PSOE.

Cinco años más tarde, al fallecer el general Franco, hubo otro intento de constitución de un frente abertzale en torno a un programa de mínimos (alentado, como el anterior, por Telesforo de Monzón). El PNV, obsesionado entonces con el carlistoide "Pacto con la Corona", volvió a boicotear la iniciativa. Y no contento con esta segunda hazaña, expulsó de su seno a Telesforo.

Surgió después el fenómeno Garai-koetxea; que resultaba demasiado abertzale para la "clique" españolista de Arzalluz. Y, entonces, ésta montó la inverosímil encerrona llamada "LTH", de la que nadie se acuerda ya. Y por medio de aquel engendro provincialista se fraguó la escisión del PNV por la mitad, con surgimiento de EA.

Hundir a EA se convirtió entonces en obsesión prioritaria de los arzalluzistas. Y así se hundió el "tripartito", en el que no figuraba HB. Esta vez, el pretexto fue todavía más increíble: se rompía con EA porque había presentado mociones favorables a la autodeterminación... El PNV deseaba acostarse con el PSOE.

A pesar de todo esto, muchos borregos y unos pocos aprobetachegatis a su frente, siguieron propalando que lo que hacían se derivaba directamente de la doctrina de aquel separatista radical de Bilbao llamado Arana Goiri.

Continuemos. Siempre del brazo de Madrid, el PNV parió entonces el invento llamado "bloqueo democrático"; pacto vascongado-español destinado a acabar con el proyecto abertzale. Y así, cuando en Europa proliferaban los movimientos nacionalistas e independentistas, el PNV nos hablaba de "Europa" y nos obsequiaba con su nepotismo, con sus negocios sucios, sus compromisos ilimitados con el PSOE y con sus miles de tragaperras.

Formado por fin el Gobierno autónomo vascongado de la mano del PSOE (sueño permanente del PNV), se regalaban a abertzales del talante de Buesa y Freire las carteras de Educa-

ción y Sanidad (dos perfectos "vascos de aquí", como bien sabe el lector). Todo abertzale percibe enseguida que Buesa es mucho más conveniente para el futuro de la lengua vasca que el "radical" Oliveri, y que mejor están la "Osaquidecha" y sus servicios en manos de monolingües antivascos que en manos de gente capaz de entenderse en su lengua con los enfermos.

Pero el desastre no acaba ahí. En un proceso imparables, exactamente opuesto al que promueve Alli, el PNV sigue su ruta hacia la meta fijada en "Granada"; el PNV debe ser "el PP de aquí". Y así acaba de pactar la liquidación de las ikastolas como red y conjunto original; intenta desde hace meses la liquidación de "Egunkaria", el primer diario vasco de la historia, y pacta a hurtadillas la liquidación por fases de ETB.

Engendro camuflado de «eficacia tecnocrática»

Todo ese engendro venía camuflado de "eficacia tecnocrática", de "gestión eficiente". Pero esto es lo trágico: tras haber arruinado la esperanza abertzale en sus seguidores, tras haber ridiculizado el proyecto nacional, descubrimos ahora que ha hundido la economía del país; como exponen gráficamente esos "marchistas" del hierro, en dramática e impotente comitiva, víctimas de esa tragedia tan poco llamativa llamada "paro".

El bochornoso "bloqueo" ha llevado a este país al paro, a la miseria, al escepticismo político, a la desilusión colectiva, a la chapuza generalizada, al desparramo insolente de los mediocres y al encarcelamiento de los mejores.

El PP "de aquí" nos ha llevado al hundimiento total. Una debacle que a los de mi edad nos recuerda irremisiblemente el "desierto" que descubrimos atónitos en los años cincuenta.

Hoy es flagrante que el ascenso evidente de los años sesenta y setenta, a pesar del franquismo, pero gracias al esfuerzo de los gudarís, ha sido sustituido por decenio y medio de desmoronamiento, de ruinas de lo construido en la fase anterior y de desplome (sólo frenado para la galería a fuerza de cientos de millones mal administrados).

No se puede colaborar con el Partido Nacionalista Vasco

Por eso me parece que no se puede colaborar con quienes han llevado este país a ese caos descorazonador. Más concretamente: no se puede colaborar

con el PNV. Es demencial decir a estas alturas que "la construcción de Euskal Herria" pasa por el PNV. No es demencial: es irracional. Pues es él el responsable máximo de los males actuales y de los daños irreparables causados en la nueva generación.

Tampoco se puede avalar, ni por activa ni por pasiva, el tinglado autonómico montado por "el PP de aquí"; por estar ya, desgraciadamente, podrido hasta la médula. Lo mismo que sus mentores.

Ha llegado el momento de decir valientemente: "Non a la collaboration et aux collabos". Y ahora con más firmeza en víspera de elecciones y de aluvión de "berzas". ¡Que se las coman los del bloque!

Ha llegado el momento, me parece, de proclamarse independentistas sin tapujos.

Y de preparar una "acción concertada", como solía decir Telesforo, "de todos los abertzales". En torno a un programa mínimo: independencia nacional.

Es absurdo pretender vetar en él a quienes ni condenamos, ni condenaremos, a los gudris de hoy, mientras no se nos reconozca el derecho democrático e inalienable a la Autodeterminación. Este pueblo, a pesar de las vergonzosas maniobras del PNV contra la Autodeterminación, no quiere seguir siendo apéndice bi-semi-regional de Francia y España. Que quienes piensan lo contrario tomen sus riesgos y se expongan a un plebiscito de Autodeterminación.

La democracia empieza con la autodeterminación

Y todo esto no porque lo dijera, y bien, Idigoras en el mitin de ayer en "Alderdi-Eder". Sino porque, en opinión unánime de los juristas, la democracia empieza con la autodeterminación.

Leamos este párrafo clarificador: "Cuando una larga serie de abusos y usurpaciones demuestra el designio de someter a un pueblo a un despotismo, tiene el derecho, tiene el deber, de derrocar ese gobierno, y establecer nuevas garantías para su futura seguridad". Esto no lo dijo Idigoras. Lo dijeron los independentistas de USA en su Declaración Solemne del 4 de julio de 1776.

Sigamos leyendo otras cosas: "Los pueblos oprimidos y amenazados por una estructura desigual e irreformable del Estado, recuperan su primitiva libertad de acción. Ante el grave peligro

de desaparición en que se encuentran, están plenamente justificados al ejercer su derecho de legítima defensa, optando válidamente por la independencia total". Tampoco esto lo dijo Idigoras. Lo dejó escrito y publicado hace dos años el doctísimo padre jesuita José A. Obieta Chalbaud, excofrade de Arzalluz y hombre de bien "buena familia", como puede verse en sus apellidos. El padre Obieta fue rector del Campus de Gipuzkoa de la Universidad de Deusto. Y su libro, publicado en Bilbao en 1980 (pág. 143, para la cita) se titula: "El derecho de Autodeterminación de los pueblos".

Y una última cita: "El derecho de a la Autodeterminación de los pueblos implica necesariamente el derecho de los pueblos a luchar por todos los medios necesarios de que puedan disponer, cuando se han agotado las posibilidades de obtener el reconocimiento del Derecho de Autodeterminación por medios pacíficos, contra las potencias colonialistas que reprimen sus aspiraciones de libertad e independencia". Tampoco ésta es una frase de Idigoras, sino la Resolución 3314 (XXIX) de las Naciones Unidas, de fecha 14 de diciembre de 1974.

El pueblo vasco tiene derecho a la autodeterminación y a la Independencia. Lo mismo que los pueblos armenio, croata o español. Y es hora de que esto se note en la praxis política de los que se proclaman "demócratas" a todas horas.

Pero seamos sinceros: afrontamos también un problema de credibilidad. Por razones históricas de sobra conocidas, quienes militamos en la izquierda abertzale debemos dejar bien claro que nuestra meta no es el Capitalismo de Estado, disimulado por un partido único omnipotente de jerga izquierdosa. Algunos venimos diciendo esto contra viento y marea desde 1967. Otros siguen callando en una indefinición absurda. El fracaso de los regímenes de "socialismo real", y de los partidos que los fundaron y dirigieron, es flagrante, irreversible.

Búsqueda de un modelo socialista basado en los derechos individuales y colectivos, sí. Sindicalismo de clase, de izquierda, vigilante, energético: hoy más necesario que nunca. Lucha anticapitalista: evidentemente, sí. Pero social-burocracia dogmática, no.

Por eso seremos muchos miles, decenas de millares de abertzales, los que acudiremos a la cita del 18 en Bilbao. Con un grito unánime: ¡Gora Euskadi Askatuta!